

Señor, aunque sea nuestro padre y nuestra madre. El derecho de confesar este Sacramento (1) pertenece al Obispo, despues á los Presbíteros y á los Diáconos; mas por orden del Obispo. Tambien es permitido á los Legos dar este Sacramento en caso de necesidad, y el que faltara á concederle (2), seria reo de la perdicion de un hombre. Lo que hace decir á San Gerónimo, que si mueren los hijos de un Christiano antes de bautizarse, no serán ellos en este particular los culpados, sino que este delito recaerá sobre los que no les permitiéron recibir el Bautismo, y mas especialmente en un tiempo en que estos niños no se pueden oponer á la voluntad de sus padres." El tiempo destinado para el Bautismo solemne era el de Pasqua y el de Pentecostes (3). Por quarenta dias se instruia en público á los Catecúmenos acerca de los misterios de la santa y adorable Trinidad. Se les hacia renunciar al mundo (4), á sus pompas y vicios, y antes que todo al demonio (5). Mientras hacian esta renuncia miraban al Occidente, y despues volvian el rostro ácia el Oriente. Hecha la confesion de la Trinidad, se les obligaba á declarar que creian la Santa Iglesia y la remision de los pecados. Luego se les bautizaba sumergiéndolos tres veces en el agua para denotar el misterio de la Trinidad en una unidad perfecta. Mas aunque entraban en el agua tres veces para confesar la Trinidad y respetar el misterio, el Bautismo, no obstante, era uno solo. En las Iglesias de Occidente se daba á los nuevos bautizados, leche, miel y vino (6); esta era una práctica fundada en la tradicion de los antiguos. A los que habian recibido el Bautismo (7), se les daba la Confirmacion (8).

(1) Lib. ad Lucif.

(2) Lib. de Bap. c. 7.

(3) Ep. 57. ad Lætam.

(4) Lib. 2. com. c. 14. Zach.

(5) Ep. 58. ad Pamma.

(6) Lib. 15. com. c. 4. Isai.

(7) Lib. adv. Lucif.

(8) Ibidem.

XX. Nada hay en los escritos de San Gerónimo, que en punto del pecado original, no sea conforme á la doctrina de los demas Padres de la Iglesia (1). En su comentario sobre el Profeta Jonás, dice claramente: "Que los niños no estan esentos del contagio del pecado de Adan." Prueba esta proposicion en su libro tercero contra los Pelagianos con un pasage de San Pablo, en donde dice este Apostol, *que la muerte ha reynado desde Adan hasta Moysés, aun respecto de aquellos que no han cometido transgresion de la ley divina, como Adan.* De aqui concluye, que todos los hombres son culpados, ó en el pecado de Adan, ó en otros pecados personales, pero que todos pueden quedar libres, unos por el Bautismo como los niños, y otros como son los adultos por otros medios de la sangre de Jesuchristo.

XXI. Los panes de proposicion, la oblacion de Melquisedech, y el ternerrillo que el Padre de familias hizo matar quando volvió á su casa el Hijo Pródigo, son figuras de la Eucaristia, segun San Gerónimo. Pero entre los panes de proposicion y el cuerpo de Jesuchristo en la Eucaristia (2), hay tanta diferencia como entre la sombra, y el cuerpo, entre la imagen y la verdad, y entre la figura y el original que representa. Nuestro misterio está figurado (3) en aquellas palabras: *Tú eres Sacerdote segun el orden de Melquisedech*, porque ya no se sacrifican brutos, como en tiempo de Aaron, sino que se ofrece el pan y el vino, esto es, el cuerpo y sangre de Jesuchristo. El ternerrillo (4) sacrificado para conseguir la salud de la penitencia es el mismo Salvador, cuya carne comemos todos los dias, y cuya sangre todos los dias bebemos: "El lector que tiene la verdadera fe conoce como yo, dice S. Gerónimo, qué alimento es este, que

(1) Aug. lib. 1. cont. Julian.

(2) Com. c. 1. ad Tit.

(3) Lib. quæst. Hæbr. Gent.

(4) Ep. ad Dam. de Filio Prod.

llenándonos con su abundancia, hace que salgan de nosotros las alabanzas de la acción de gracias." Este sagrado convite todos los días se celebra; todos los días recibe el Padre á su Hijo. Jesuchristo es continuamente sacrificado por la salud de los que creen en él. Celebró el Salvador la Pasqua en un Cenáculo, en un ancho y espacioso Cenáculo, purificado de toda mancha, adornado y preparado para el banquete espiritual. Allí dió á sus discípulos el misterio de su cuerpo y de su sangre, y nos dexó la fiesta eterna del Cordero immaculado. Todos los días consagran los Sacerdotes la carne de este Cordero. "Si yo, dice San Gerónimo, hablando de la santidad de los Obispos, si yo hago ó digo alguna cosa que sea digna de reprehension, en el mismo instante dexo los lugares santos: ¿con cuánta razon debe el Pontífice y el Obispo vivir sin mancha y adornado de todas las virtudes, pues jamas ha de salir del Santuario para estar pronto á ofrecer las víctimas por el pueblo, siendo el mediador entre Dios y los hombres, y consagrando la carne del Cordero con las sagradas palabras que salen de su boca; pues el Oleo de la Santa-uncion de Jesuchristo fué derramado sobre él? No permita Dios (1), añade este Padre, que yo hable mal de los que sucediendo á los Apóstoles ponen en el altar el cuerpo de Jesuchristo con las palabras que su boca pronuncia. ¿Quién puede sufrir, dice tambien, que los Ministros de las mesas y de las viudas, esto es, los Diáconos se prefieran con orgullo á los que consagran con sus palabras la sangre de Jesuchristo? Todos la recibimos igualmente, pero de un modo desigual por la diversidad de nuestros méritos; los que la reciben indignamente se hacen reos del cuerpo y sangre del Señor, profanamos y ensuciamos el divino pan, que es su cuerpo, quando nos acercamos in-

(1) Lib. 12. c. 41.

dignamente al sagrado altar, y estando impuros bebemos su sangre, que toda es pura, y no obstante decimos: *¿En qué hemos despreciado la mesa del Señor?* No porque haya quien se atreva á decirlo, ni á proferir con delinqüente voz la impiedad que tiene en su corazon; las malas obras de los pecadores, son las que verdaderamente deshonan la mesa de Dios. Me preguntais, dice en otra parte San Gerónimo (1), cómo se deben entender aquellas palabras del Salvador: *Yo os digo, que no beberé de este fruto de la vid, hasta el dia en que le beberé nuevo con vosotros en el Reyno de mi Padre.* Algunos han construido sobre este pasage la fábula de los mil años, imaginando que ha de reynar Jesuchristo corporalmente sobre la tierra, y que beberá del vino, que desde entonces no habrá bebido hasta la consumacion de los siglos. Pero nosotros oigamos que el pan que nuestro Señor partió y dió á sus discípulos es el cuerpo de nuestro Señor y Salvador, como él mismo lo asegura, diciendo: *Tomad y comed; este es mi cuerpo: bebed todos de esto, esta es mi sangre del nuevo Testamento, que será vertida por muchos.* Este es el caliz, del qual leemos en el Profeta: *Yo tomaré el caliz de la salud:* y tambien: *¿Qué excelente es vuestro caliz, que embriaga con delicias!* Si el vino, pues, que dió á sus discípulos, y el pan que baxó del cielo es el cuerpo y sangre del nuevo Testamento, que ha sido derramada por muchos en la remision de sus pecados, dexemos las figuras judaicas (2), y subamos con el Señor al gran Cenáculo, halajado y preparado para embriagarnos con el vino de sobriedad, celebrando con él la Pasqua." ¿Podiera San Gerónimo explicarse con mas exactitud acerca de la presencia real? No se contenta con decir que comemos en el altar el cuerpo de Jesuchristo, y

(1) Ep. ad Hedit.

(2) Lib. 4. com. c. 26. Mat.

que el vino que bebemos es su sangre, sino que añade: "¿Qué este es el pan que descendió del cielo, lo que no puede entenderse, si el pan no se muda en el cuerpo de Jesuchristo? Pero añadamos otro lugar de San Gerónimo sobre la presencia real:" Despues que el Señor celebró la antigua Pasqua, la que solamente era una figura de la nueva, y despues que habia comido con los Apóstoles la carne del Cordero, tomó el pan que da fuerza al corazon del hombre, y paso al verdadero sacrificio de la Pasqua, para que asi como en otro tiempo Melquisedech, Sacerdote del Altísimo, ofreciendo pan y vino, trazó de antemano la figura de este misterio: asi Jesuchristo, para darla el cumplimiento, hizo presente la verdad de su cuerpo y de su sangre." Aqui vemos la figura y la realidad del cuerpo de Jesuchristo, la figura en el sacrificio de Melquisedech aquel Sacerdote del Altísimo, la verdad y la realidad en el sacrificio, y misterio de nuestros altares. No debemos olvidar lo que dice San Gerónimo de San Exúperio, Obispo de Tolosa, el que distribuyendo á los pobres todo quanto tenia, llevaba el cuerpo del Señor en una cestilla de mimbres, y la sangre en una copa de vidrio. No dice que llevaba pan y vino, sino el cuerpo y sangre del Señor.

XXII. "El pecador, dice este Santo (1), es rescata- do por la sangre del Salvador, ó en la casa del Bautismo, ó en la Penitencia, que imita la gracia del Bautismo, por la inefable clemencia del mismo Salvador, que no quiere la muerte de los pecadores, sino que se conviertan y vivan." Esta Penitencia es una segunda tabla (2) despues del naufragio; de suerte, que perdida la inocencia bautismal, le resta al pecador un medio de conseguir, enmendándose, la remision de sus pecados. Por no haber cosa que se oponga á

(1) Lib. 1. Dialog.

(2) Ep. 97. ad Demetr.

Dios mas que un corazon impenitente; solo este delito es el que no merece perdon; facilmente se concede al que se corrige de sus faltas: un delinquenté inclina la clemencia de su Juez con las súplicas; pero el que no se quiere arrepentir de su delito, irrita su paciencia. Solamente la desesperacion es un mal sin remedio. Nada irrita mas la indignacion divina que el orgullo de un pecador, que siempre sobervio y obstinado en su culpa, se niega á expiarla con las lágrimas de la penitencia, y á implorar la misericordia de su Dios. Si sucede, pues (1), que alguno se sienta herido del veneno del pecado, porque le infestó el demonio, serpiente antigua, y aunque se ve mordido, calla, y no quiere hacer penitencia, ni confesar á su hermano ó á su dueño la herida que ha recibido; este hermano y este dueño por mas potestad que tengan, no le podrán sanar ni socorrer, por no ser posible que un Médico cure al enfermo de un mal que no conoce. Los Obispos y los Sacerdotes son los Ministros á quienes está confiado el Sacramento de la Penitencia. Estos tienen las llaves (2) del Reyno de los cielos, y juzgan en cierto modo, antes del dia del Juicio. A estos dixo Jesuchristo en la persona de San Pedro: *Yo te daré las llaves del Reyno de los cielos, todo quanto atares sobre la tierra, será atado en los cielos; y todo quanto desatares sobre la tierra, será desatado en los cielos.*

XXIII. En el siglo de San Gerónimo no estaban los Clérigos sujetos á la penitencia pública, sino que se les enviaba á los Monasterios á llorar alli, y redimir sus pecados: esto se ve en una carta de este Padre á un Diácono llamado Sabiniano, que habia caido en una falta grave con una virgen consagrada á Dios. En ella le exhorta (3) á hacer penitencia, á gemir en el silicio y la ceniza, á retirar-

(1) Com. in Eccl.

Sab.

(2) Ep. 5. ad Heliud. Ep. 93. ad

(3) Ibidem. 1. di. 1. 1. 1.

se á la Soledad, y á pasar toda su vida en un Monasterio para inclinar la misericordia de Dios con lágrimas incesantes, pero todavia los Legos no estaban esentos de hacer públicamente penitencia por sus delitos.

XXIV. El Orden (1) es uno de los Sacramentos instituidos por Jesuchristo. Le confiere con la imposicion de las manos (2), el Obispo que es su Ministro; pero este debe procurar no imponer las manos á ninguno con demasiada facilidad. A la verdad, que no es pecado de poca consideracion, arrojar las perlas á los cerdos, y dar el Santo á los perros, esto es, conferir los Ordenes á gentes que no sean santas, ni sepan la ley de Dios, ó cuyo mérito sea solamente el haberse ocupado en los intereses de aquellos que los ordenan, ó bien haberles hecho algun servicio. Pero todavia seria mas vergonzoso para el decoro de un Obispo dar los Ordenes á súplicas de las mugeres. Se queja este Padre de que contra la prohibicion de San Pablo eran elevados muchas veces los Neofitos á la dignidad Episcopal, en quanto á lo que añade el Apostol: *No sea que el Neofito se llene de orgullo, y caiga en la misma condenacion que el diablo.* ¿Qué experiencia no tenemos cada dia de esta importante verdad? Un hombre á quien de repente elevan al Sacerdocio, ni sabe qué es ser humilde, ni acomodarse á la rusticidad de los simples, ni emplear la benignidad y las caricias, para ganar á Dios las almas, ni el desprecio de sí mismo. Ascende de una dignidad á otra, sin haber ayunado, sin haber llorado, sin haberse reprehendido á sí mismo por los desórdenes de sus costumbres y malos procedimientos: no se ha corregido con la continua meditacion, ni ha dado su hacienda á los pobres: le van llevando en cierto modo de silla en silla, esto es, de orgullo en orgullo; y

(1) Lib. 1. adv. Virgil.

(2) Ep. ad Evang.

nadie duda que el orgullo es la causa de la ruina y de la condenacion del diablo. Este es el escollo de los que llegan de repente á ser Maestros antes de haber sido discípulos. No creia San Gerónimo que el hombre que se habia casado antes del Bautismo, y despues habia contraido segundo matrimonio, estuviese en el caso de la Bigamia, la que segun San Pablo, impide que se le promueva á los Ordenes sagrados. Pero esta opinion fué impugnada por el Papa Inocencio I. (1), por San Ambrosio, y por San Agustin (2).

XXV. Lo que en la Iglesia se llama *Gerarquia* se compone de Obispos (3), Presbíteros, Diáconos y Ministros inferiores, que son Ostiarios ó Porteros, los Lectores, los Exórcistas, y los Acólitos con los Chantres ó Cantores (4). Entre los Montanistas habia tambien Gerarquia, pero era muy diferente de la de los Católicos. «Entre nosotros, dice San Gerónimo, tienen los Obispos el lugar de los Apóstoles: entre los Montanistas estan en la tercera clase: porque sus Patriarcas de Pepuzio en Frigia, tienen la primera, los Cenones tienen la segunda, y los Obispos la tercera, esto es, casi la última: como si creciera el lustre de su Religion, poniendo los últimos á los que nosotros contamos por primeros. El octavo Canon de Laodicea habla de su Clero (5), y de los que ellos llamaban *Grandísimos*, estos debian ser sus Patriarcas ó sus Cenones. San Gerónimo cuenta el Obispado, el Sacerdocio y el Diaconado entre las tradiciones Apostólicas, y dice: para que se advierta en las tradiciones Apostólicas el orden del antiguo Testamento, es cosa clara, que lo que eran en el templo Aaron, sus hijos y los Levitas, lo son hoy en la Iglesia los Obispos, los Presbíteros y los Diáconos.» Por esta comparacion de los

(1) Innoc. 1. ep. ad Vict.

(2) Ep. Rothom. c. 5.

(3) Amb. lib. 1. de Offic. c. 50.

(4) Ep. 34. ad Nepot. 17. ad Marce.

(5) Concil. Laod. can. 8.

Obispos, Presbíteros y Diáconos con el gran Sacerdote Aaron, sus hijos y los Levitas reconoce distintamente San Gerónimo una perfecta diferencia de grados entre los Ministros de la Iglesia, y que los Obispos son superiores á los Presbíteros. ¿Porque quién podrá decir que los hijos de Aaron durante la vida de su padre fueron iguales á él? ¿Quién dirá que no hubo diferencia entre la dignidad del gran Sacerdote, y la de los Sacerdotes ordinarios, y que aquel no tuvo sobre estos una superioridad de derecho divino? De este modo habla San Gerónimo en su carta á Evangelo, y no obstante, los que pretenden probar la igualdad entre los Presbíteros y Obispos apelan á esta carta para apoyarse en San Gerónimo. Mas veamos lo que en otra parte dice. En su carta al Presbítero Nepociano le encomienda entre otras cosas la sumision á su Obispo, y que le mire como á su padre espiritual. Rebatiendo á los Luciferianos, dice: "que la salud de la Iglesia pende de la plenitud del poder que está en los Obispos; y que esta potestad no pertenece á los Presbíteros: que la potestad que tienen de dar el Espíritu Santo á los que han recibido el Bautismo (1) les viene de la autoridad del mismo Espíritu Santo, que baxó sobre los Apóstoles: que los Obispos tienen el poder de conferir los Ordenes (2) con exclusion de los Presbíteros: que pueden establecer Presbíteros en todos los lugares de sus Diócesis: que los Obispos son los sucesores de los Apóstoles (3): que un Obispo, de qualquiera ciudad que sea; de Roma ó de Eugubio, de Constantinopla ó Regio, siempre lleva el mismo caracter de Obispo; y que no es mas considerable por sus riquezas, ni mas despreciable por su pobreza (4).

(1) Lib. cont. Lucifer.

(2) Ep. ad Evangel.

(3) Com. c. 1. Ep. ad Tit.

(4) Aquí va haciendo San Gerónimo contraste, oponiendo una ciudad grande, y una pequeña: Ro-

XXVI. "No incurro de modo alguno, dice San Gerónimo, en los errores de Taciano, cabeza de los Encraticas, que consideraba el matrimonio como una conjuncion infame, y no solamente detestaba las bodas, sino tambien las viandas que Dios ha criado para nuestro uso. Yo bien sé que en todo merece honor el matrimonio, y que el lecho nupcial es sin mancha; he leído aquella sentencia que el mismo Dios pronunció: *Creded, multiplicaos y llenad la tierra*. Pero de tal modo apruebo el matrimonio, que doy la preferencia al fruto que es la virginidad." Despues de una declaracion tan formal, seria injusticia acusar á San Gerónimo de haber condenado absolutamente el matrimonio. "No aconsejamos, dice, las segundas bodas, y nos contentamos con permitir las, segun el orden del Apostol, que quiere que las viudas jóvenes vuelvan á casarse: en lo qual estamos muy distantes de los Montanistas que miran las segundas nupcias como adulterinas. Escuchen, pues, mis calumniadores, y sepan que apruebo las segundas y las terceras bodas, si se celebran segun el Señor. ¿Cómo podrán ahora acusarme de que condeno el matrimonio, quando no repruebo á los que se casan dos ó tres veces (1)?"

XXVII. Despues de haber dicho San Gerónimo que vivia en comunion con la Cátedra de San Pedro: añade: "Yo sé que la Iglesia se fundó sobre esta piedra. Qualquiera que comiere el Cordero fuera de esta casa será un profano. El que no estuviere en el arca perecerá en el tiempo del diluvio (2): es preciso, pues, vivir en esta Iglesia que se fundó sobre los Apóstoles (3), y todavia subsiste." Com-

ma con Eugubio en el Ducado de Urbino: Constantinopla con Regio, pequeña ciudad de Calabria, que en su tiempo tenia el simple título de Obispado. No habla de las

excelencias que gozan el Papa y los Patriarcas.

(1) Ep. ad Marcel.

(2) Ep. 14. Damas.

(3) Lib. cont. Lucif.

para este Santo la Iglesia al arca de Noé, y dice (1): „que así como en aquella arca habia de toda especie de animales, tambien en la Iglesia hay gentes de todas naciones, de toda especie de costumbres; que como habia en el arca leopardos y ovejas, lobos y corderos, tambien en la Iglesia hay justos y pecadores, vasos de oro y de plata, con vasos de madera y de tierra: dice así mismo (2), que así como en un cuerpo hay muchos miembros, y algunos de ellos estan débiles y viciados, así tambien nuestro Señor Jesu-christo, cabeza invisible de la Iglesia tiene por miembros á todos los que en ella se juntan, así justos como pecadores.”

XXVIII. Esta Iglesia está fundada sobre San Pedro (3), pues aunque por otra parte se diga que está fundada sobre los Apóstoles, los cuales todos recibieron las llaves del Reyno de los Cielos, y la solidéz de la Iglesia consiste en todos ellos; no obstante, entre los doce escogió Dios uno solo, para que la unidad de una cabeza quitase toda ocasion al cisma. San Gerónimo compara á Platon y á San Pedro, y dice (4), que así como Platon fué el Principe de los Filósofos, así San Pedro es el Principe de los Apóstoles, y sobre él está la Iglesia del Señor sólidamente establecida.

XXIX. „Nosotros no adoramos con adoracion propia las Reliquias de los Mártires, ni á los Angeles, Arcángeles, Querubines ó Serafines, ni nombre alguno de dignidad, sea la que fuese, así en el presente siglo, como en el futuro, por no dar á la criatura el culto supremo, en vez de dársele al Criador, el que es bendito en todos los siglos (5). Honramos las Reliquias de los Mártires con el fin de adorar

(1) Ibidem.

(2) Lib. 1. com. ep. ad Ephes.

(3) Lib. 1. cont. Jovin.

(4) Lib. 1. cont. Pelag.

(5) Ep. 37. ad Ripar. Ep. S. Paul. & Eustoch.

á aquel Señor por quien padecieron el martirio: honramos á los siervos, para que la honra que les damos se dirija al Señor, que dice: *Aquel que os recibe á vosotros, á mí me recibe.* Veneramos los sepulcros de los Mártires, y aplicamos sus cenizas sobre nuestros ojos, y aun quando se nos permite, las besamos.

XXX. Si los Apóstoles y Mártires, aun estando en este mundo oraban por los otros, siendo así que debian vivir cuidadosos de sí mismos, con mucha mas razon suplicarán ahora que han conseguido sus coronas, victorias y triunfos (1). ¿Habian de tener menos poder ahora que estan con Jesuchristo, que el que antes tenian? Oran los Santos por sus parientes y por sus amigos.

XXXI. Sabemos por el mismo San Gerónimo que Santa Paula, postrada delante de la cruz adoraba al Señor como si le viera clavado en ella. Que quando la afligia la pérdida de alguno de los suyos (2) hacia la señal de la cruz en la boca y en el pecho para moderar su dolor; y que poco antes de morir tenia siempre los dedos sobre los labios para hacer en ellos de quando en quando la señal de la cruz. Aconseja este Padre (3) á la virgen Demetria-da que cierre la puerta de su corazon, y que se arme á menudo con la señal de la cruz para defenderse del ángel exterminador. Lo mismo encomienda á Eustoquio, exhortándola á hacer la señal de la cruz á cada paso, y á cada accion. A esta señal saludable (4) atribuye las primeras victorias que logró San Hilarion contra los demonios. „Dice que una noche fingió el enemigo tanto, que se oían llantos de mugeres, quejas de niños, validos de ovejas, bramidos de toros, rugidos de leones, ruido de exércitos, y sonidos

(1) Lib. cont. Vigil.

(2) Ep. 86. ad Eustoch.

(3) Ep. 97. ad Demetr.

(4) S. Hieron. in vit. Hilar.

de voces bárbaras y confusas, para que asustado con este estrépito le venciese mas facilmente, y se rindiese el Santo al ver las fantasmas que le iba á presentar. Pero San Hilarion conoció que todo era ilusion del demonio, y arrojado, imprimió sobre la frente la señal de la cruz de Jesuchristo: con este escudo y con la coraza de la fe combatia con fortaleza, aunque en la postura de un hombre aterrado; y al verle mirar á todos lados parecia que estaba con deseo de llegar á las manos con los que le intimidaban con ruidos tan espantosos: en el mismo instante percibió con la claridad de la luna que un carro tirado de fogosos caballos venia á caer sobre él; pero invocando á Jesuchristo para que le socorriese, se abrió de repente la tierra, y tragó el carro con toda su pompa militar." Era costumbre en aquel tiempo llevar los soldados en sus estandartes la señal de la cruz; y esta saludable señal era el realce de la púrpura de los Reyes, y el resplandor de sus diademas.

XXXII. "No observamos, dice San Gerónimo, mas que una Quaresma (1), segun la tradicion de los Apóstoles, y todo el mundo la observa (2): los Montanistas guardan tres todos los años, como si hubieran padecido la muerte por nosotros tres Salvadores. No es decir que no sea permitido ayunar todo el año: en los cincuenta dias despues de Pasqua, la Iglesia no impone ayunos; pero hay grande diferencia entre hacer una buena obra por movimiento de voluntaria devocion, y ejecutarla por necesidad de la ley. Era costumbre de las Iglesias de España y de Roma ayunar los Sábados. Los Monges de Tabenas ayuna-

(1) Ep. 27. ad Marcel.

(2) Varian las ediciones de S. Gerónimo en esta expresion, *toto nobis orbe congruo*. Erasmo enmendó *toto anno*. Mas no advirtió

que lo dexaba peor, porque no tiene sentido conveniente. Si hay falta, está en la palabra *congruo*, pues debiera decir, *toto nobis orbe congruente*; esto es, *consistente*.

ban dos veces á la semana (1), el Miércoles y el Viernes, fuera del tiempo de Pasqua y Pentecostés: en los demás dias les era permitido comer, pasado el mediodia. Se daba de cenar á los trabajadores, á los ancianos, á los niños, y en los calores excesivos á todos. Muchos habia que solo comian al anocheecer, y aun entonces muy poco; y otros que se contentaban con solo un plato, al comer y al cenar: algunos se levantaban de la mesa despues de haber comido un poco de pan, tomaban su refaccion á la misma hora, y los que la llevaban á las celdas, solo tomaban pan, agua y sal para su uso una vez al dia, ó un dia sí y otro no. San Hilarion adelantó mucho mas en sus austeridades: retirado á la soledad desde la edad de 15 años, desde luego se privó del pan, y por espacio de 6 años solo tomaba 15 higos cada dia, y aun estos no los comia hasta puesto el sol. Quando se sentia solicitado de muchos deseos, disminuía este alimento, y pasaba tal vez tres ó quatro dias sin comer. Desde la edad de 21 años á 27 no comió otra cosa en los tres primeros años que medio quartillo de lentejas remojadas en agua fria, y en los tres restantes pan con agua y sal. Desde los 27 años hasta los 30 vivió con yervas silvestres, y raices, sacadas de algunos arbustos. Desde entonces hasta los 35 años no tomó otra cosa cada dia sino seis onzas de pan de cebada, y algunas yerbas, cocidas sin aceyte. Mas observando al cabo de este tiempo que se le obscurecian los ojos, y que le atormentaba una especie de granos que le causaban en todo su cuerpo una violenta picazon, y le habian puesto la piel tan áspera como si fuera piedra pomez, añadió aceyte á las yerbas cocidas con que se alimentaba. Habiendo vivido con esta abstinencia hasta los 60 años sin gustar jamás frutas ni legumbres, y viendo que ya su cuerpo se extenuaba, y

(1) Ep. ad Lucin.